



Diario acronológico
Diez pasajes para una memoria

Diez pasajes a modo de diario intentan tejer una visión poliédrica y cercana de 6 meses en No.mad. Presentados sin una estructura concreta intentan ser fieles a la estructura desordenada y difusa con la que la memoria selecciona y almacena nuestros recuerdos.

* (Pasaje: fragmento de un discurso o una obra literaria o musical que tiene cierta independencia temática)

Buenas noches, y buena suerte

Preparo una cafetera en la cocina de un desconocido apartamento mientras enciendo el portátil para acabar la propuesta. Hoy es el último día para entregar los paneles del concurso y no he sido capaz de atar algunos cabos sueltos de mi proyecto antes de partir de viaje a París. No me queda otro remedio que acabar mi trabajo a horas intempestivas mientras todos mis compañeros de apartamento duermen. Al amanecer envío los documentos mientras pienso que este viaje tal vez me de suerte.



22 entusiastas

Nos reunimos todos los becados en Valladolid para la entrega de diplomas. Todos nos alojamos en el mismo hotel. Llego tarde. Overbooking. Me aproximo al centro de la ciudad buscando un bullicioso bar donde me esperan mis compañeros. Venidos de diferentes puntos de la península todos compartimos un cierto entusiasmo por la profesión. Entre copas, risas y paseos nocturnos se crean distintas afinidades. Después de la entrega de diplomas la fundación organiza amablemente visitas guiadas a diferentes edificios de interés. La segunda noche repetimos copas, risas y largas conversaciones. De estos encuentros surgirán interesantes intercambios de opiniones y futuras amistades que enriquecerán nuestras respectivas experiencias.

Un laboratorio sin libros

Lo primero que llama la atención al entrar en la oficina es una gran fotografía de la casa Levene aún en construcción. Queda claro que entre estas cuatro paredes el proceso es más importante que el resultado. Observo que excepto una estantería con archivadores no hay biblioteca. En su lugar, cajas hábilmente encajadas encierran las maquetas de los proyectos de la oficina, a modo de prototipos, como si de un laboratorio se tratara.

Madrid

Madrid tiene esa condición extraña y desconcertante en la que uno siente que está en una gran capital y en un pueblo a la vez. Una gran avenida con sedes ministeriales deja paso a una estrecha calle aporricada mientras grandes firmas de ropa se alternan con tabernas y tiendas de ultramarinos. La cultura espontánea de los bares y sus pinchos confiere mucha personalidad a la ciudad y la hace muy acogedora para el que viene de afuera.

Lo de siempre, verdad?

Como cada mañana hemos bajado a tomar un café en el bar de la esquina. El camarero nos pone una tapa para cada uno, incluso llega a personalizarlas como premio a nuestra fidelidad. En todas esas divertidas tertulias se crea un vínculo personal que enriquece profundamente la experiencia profesional. Eduardo es generoso compartiendo anécdotas e impresiones y las risas son frecuentes.

Entre Lavapiés y Malasaña

Mi experiencia en la ciudad queda marcada por un transcurrir constante entre el barrio donde me instalo, Lavapiés, y Malasaña, la zona donde se sitúa la oficina. Cruzar cada día la Gran Vía me regala numerosas imágenes que se instalan para siempre en mi memoria.

Lavapiés se halla rodeado del Mercado de la Cebada, La Tabacalera, el Reina Sofía y la Filmoteca. En medio de esta constelación de cultura multitud de bares y terrazas aúnan el tejido social más diverso y plural de Madrid. El rastro concentra cada domingo multitudes que llenan sus calles de cuestas imposibles.

Malasaña posee la mayor concentración de bares de la ciudad. A medida que cae la tarde el barrio entra en ebullición. Entre tiendas vintage, librerías de viejo y nuevas barberías, las tabernas clásicas compiten con los bares a la última.

Uno más del equipo

Hoy hemos hecho una reunión de equipo. Se han expuesto todas las hipótesis de trabajo planteadas y ya tenemos una hoja de ruta clara para nuestro proyecto. Eduardo ha improvisado ágilmente una maqueta. El debate suscita un gran entusiasmo. Todos participamos en el proceso de la toma de decisiones, lo que resulta altamente formativo a la vez que refuerza el compromiso personal de cada uno con el proyecto.

Créate

De pie en la acera inclino la cabeza para ver la ecléctica fachada del Círculo de Bellas Artes. Eduardo presenta esta tarde Créate, un texto donde vincula su obra y su experiencia vital. Mientras me dirijo a la entrada atisbo a lo lejos algunas caras conocidas. Una enorme mesa elíptica y unas pinturas de Goya dominan la sala. En la mesa intercambian impresiones Federico Soriano, Eduardo Arroyo, Pedro Urzáiz, Amadeu Santacana y Enrique Encabo. El encuentro se prolonga de modo más informal en una coctelería con aroma a novela negra.



Una pequeña Casa Levene

Entre varios subimos al despacho una caja de madera de extraña geometría. En su interior se halla la maqueta de la casa Levene. Viene directamente de la sede de El Croquis. Su escala sorprende, al igual que su bosque de árboles metálicos. Este pequeño anti-bosque tiene un magnetismo difícil de explicar y una larga trayectoria expositiva y mediática que incluye el MOMA. Me sorprende pensar que esta caja ha viajado más que yo.



Una pequeña gran oficina

Hoy es viernes y ya ha anochecido. La bulliciosa calle pez grita a rabiar. Todos se han ido ya y es mi último día en la oficina. Mientras termino una maqueta miro a mi alrededor y pienso en varios proyectos que son ya historia viva de la arquitectura reciente y en la gran contribución que se ha hecho a la misma dentro de estas cuatro paredes. Una pequeña gran oficina propulsada por un pensamiento consistente, comprometido y honesto, en busca siempre de lo inédito. El resultado es una arquitectura que no deja de buscarse a si misma. Y mientras todo eso ocurre el tiempo define tejidos urbanos y estaciones de tren, el bosque configura casas y la memoria colectiva devuelve el sentido al espacio público. Espero que nunca se encuentre.